

LA HORMA DE MI SOMBRERO

C'est une chanson...

JOAN DE SAGARRA

El viernes, al salir del diario, había quedado con Ramon, Terenci, Terenci Moix, para almorzar juntos, en un restaurante vecino a su casa, donde ya me había llevado alguna que otra vez, si bien con otro nombre. Ramon vive en la calle de Muntaner, justo al lado de donde estuvo, en mi adolescencia y en mi juventud, el Emporium, uno de los mejores cabarets de Barcelona, junto con el Rigat y el Bolero.

Ramon llegaba de Alejandría y me traía un libro que hablaba de la ciudad, mítica de Cavafis, de Durrell y de Chahine. Vamos, de nuestra ciudad. Ramon habló, en francés, con el encargado, tal vez el dueño; me lo presentó, cruzamos unas amables frases, nos sentamos, Ramon pidió un *dry martini* —sólo beberá esto durante todo el almuerzo—, yo pedí un *scotch*, echamos una ojeada a la carta, encargamos el menú y Ramon, dirigiéndose al dueño, le dijo: “¿Nos pones algo de Aznavour?”. Y, al instante, sonó la voz almibarada y un punto ácida del cantante: “Que c'est triste Venise...”. Le cordé a Ramon cuando, a finales de los cincuenta, Aznavour cantaba aquí al lado, en el Emporium, de telonero de Bécaud. Entonces cantaba *Sur ma vie*, y *Après l'amour*. Las putas de la barra le llamaban *el Canijo*. Ramon no lo había oído; el Emporium era, a la sazón, terreno vedado para él. El Emporium marcaba la frontera entre la calle de Ponent, donde Ramon se lavaba a diario en el fregadero, y la Barcelona de los ricos, cuyo faro era el cartel del Emporium, donde Ramon veía brillar unas veces el rostro de Jacqueline François —*Mademoiselle de Paris...*— y otras el coxis perfecto de Rita Cadillac.

Nos despedimos hacia las cuatro menos cuarto, las cuatro de la tarde. En el taxi que me llevaba a casa susurraba las primeras estrofas de *Après l'amour* —*Nous nous sommes aimés...*—, al tiempo que recordaba los versos de Jaime Gil de Biedma: “Y fue en aquel momento, justamente / en aquellos momentos de miedo y esperanzas / —tan irreales, ay— que apareciste, / joh rosa de lo sórdido, manchada / creación de los hom-

bres, arisca, vil y bella / canción francesa de mi juventud!”.

Y al llegar a casa me aguardaba la noticia —“han llamado del periódico y de la radio”— de la muerte de José Agustín Goytisolo.

“Demasiados Goytisolos”, decía mi padre, a mediados de los cincuenta. Lo decía sin maldad alguna, un pelo hartado, eso sí, de cómo Emilio y María Bofill vendían a los amigos de su hijo Ricardo. Más aún; recuerdo haberle oído a mi padre frases elogiosas de *El retorno*, el primer libro de poemas de José Agustín. De los tres Goytisolos —José Agustín, Juan y Luis—, es el primero, el mayor, con el que más me relacioné. Tal vez por ser el marido de Ton Carandell, la hermana de mi amigo Josep Maria. Nos conocimos al comienzo de los sesenta, con motivo de la traducción al castellano, excelente, que José Agustín hizo, con Manolo Vázquez Montalbán, de *Vida privada*, la novela de mi padre, por encargo del señor Cendrós, el propietario, a la sazón, de Proa.

Era, como Jaime Gil, un señorito, un señorito de izquierdas. Sarcástico y un punto frágil. Solía citarme en la terraza del Sandor.

A la sazón, en la terraza del Sandor, en la plaza de Calvo Sotelo, hoy Macià, solía haber un camarero con mandil que te servía una docena de ostras de aperitivo. José Agustín me daba una ostra, me recitaba un poema, para mi desconocido, de Lezama Lima o de Quasimodo (en italiano, correctísimo), al tiempo que me regañaba por tal o cual artículo que yo había escrito —“todavía te falta

Ahora, con la muerte
de José Agustín,
como antes con la
de Carlos Barral,
para los muchachos que
íbamos a la caza
de una ostra o
de un poema,
la orfandad se agiganta

un poco más de mala leche, Juanito”—, y me invitaba a mearme, discretamente, eso sí, en tal o cual personaje o personajillo de aquellos años, más bien curiosos, entre la cultureta y el estado de excepción.

Cuando murió Jaime Gil, que era mi poeta, mi Cavafis barcelonés, ya dije que la ciudad se me había quedado huérfana, sobre todo en sus noches. Ahora, con la muerte de José Agustín, como antes con la de Carlos



José Agustín Goytisolo. / MARCELLÍ SÁENZ

Barral, para los muchachos que íbamos a la caza de una ostra o de un poema, esa orfandad se agiganta.

A falta de una ostra o de un poema, propio o ajeno, correctamente dicho, en el momento preciso, con la voz de la amistad, sin trémolo o falsete alguno, como quien te besa o te abofetea— así era José Agustín—, todavía nos queda aquella arisca, vil y bella

canción francesa de nuestra juventud.

P. S. Ayer, junto a la escuela de José Agustín Goytisolo Gay, venía la de Joan Roselló i Esteve, el hombre que abrió el Jamboree, en la plaza Reial, y Los Tarantos. El jazz y el flamenco; Chet Baker y Gades. Nombres de vino tinto y de ginebra Giró para José Agustín y los muchachos que soñábamos con una ostra o un poema.

Selecciones

El polifacético señor Llauredó, que ahora no tiene nada mejor que hacer que gastar su dinero en la iniciativa legislativa popular a favor de las selecciones deportivas catalanas, dijo hace poco que el PP debía aceptar el clamor popular y no votar en contra de la citada iniciativa. Si esta propuesta se llevase a cabo, obligaría a los catalanes a tener que elegir entre la selección catalana y la española, lo que supondría una división y enfrentamiento del pueblo catalán.

Los catalanes que no queremos vernos ante la situación de tener que escoger, ni deseamos ver a nuestro pueblo inútilmente dividido y que nos sentimos identificados con las selecciones españolas, tenemos el derecho a vernos representados en el Parlament; por ello, sería conveniente que las distintas fuerzas políticas catalanas, además del PP, nos tengan en cuenta. Además, si bien es cierto que la propuesta ha sido respaldada por más de 250.000 ciudadanos, tam-

OPINIÓN

DEL LECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder las 20 líneas mecanografiadas. En ellos debe figurar la firma, el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de los autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: opinionb@elpais.es

bién lo es que más de cuatro millones de catalanes no lo hemos hecho, así que este “clamor popular” no está tan claro.— **Joan Palet Vilaró**. Barcelona.

Normalización Lingüística

El Centro de Normalización Lingüística de Girona, en referencia

a la carta del señor Francisco Ramírez y seis firmas más de Figueras que salió publicada en su diario el pasado 14 de marzo, quiere aclarar lo siguiente:

Todos los alumnos saben que la realización de los cursos de catalán para adultos queda condicionada a la inscripción de un mínimo de alumnos, ya que, aparte de criterios estrictamente económicos, pedagógicamente siempre es recomendable tener un grupo de alumnos con un mínimo de 16 inscritos para hacer las clases más dinámicas, ya que la interrelación entre los compañeros también fomenta el progreso y el aprendizaje. Los alumnos que asisten al curso de nivel L5 en Figueras, ya durante el primer cuatrimestre, eran pocos (de 14 alumnos inscritos inicialmente, asistían 10 personas); con todo, decidimos sacarlo adelante pensando que con el nuevo periodo de inscripción para el segundo cuatrimestre (febrero-junio) se llegaría a los mínimos establecidos que, como decíamos, fija el Consorcio para la Normaliza-

ción Lingüística. Esto no sucedió, pero sí veíamos alternativas para estos alumnos: podían optar por asistir a un grupo de conversación que se debía impartir en Roses, a un nivel más bajo (L4) o a uno compatible con los conocimientos conseguidos en L5, que era un nivel de suficiencia (S1), ambos en Figueras. Por tanto, la decisión fue tomada con toda conciencia: se cerró el curso porque no podíamos asegurar una formación suficientemente dinámica (que sólo se consigue con alumnos) y se aplicaba un criterio de rentabilización de recursos.— **Montserrat Mas Margarit**. Directora del Centro de Normalización Lingüística de Girona.

Motociclismo en televisión

Desde que se desató el fenómeno Alex Crivillé (año 1996), hemos seguido todas las carreras por televisión. Por aquel entonces podíamos verlas con el aliciente añadido de escuchar los comentarios de

Ángel Nieto, Valentín Requena y Alberto Puig, considerados por todos nosotros unos gigantes en la retransmisión de estos actos.

Nuestra *decepción* vino cuando, ya en el Mundial de 1997, en Cataluña cambiaron sus comentarios por el de otros dos comentaristas, que retransmitían las carreras en catalán. En el Mundial de fútbol (Francia 98) si teníamos la opción de escuchar los comentarios de todos los partidos de fútbol en castellano o en catalán por el sistema dual. En el Tour de Francia y en la Vuelta Ciclista a España, a nadie se le ocurriría sustituir las voces de dos grandes profesionales como son Perico Delgado y Pedro González. ¿Qué está pasando? ¿Con el fútbol y el ciclismo no y con las motos sí? ¿Qué persona o entidad toma la decisión de que en Cataluña se realice la emisión en catalán, castellano o dual? Independientemente del idioma, nos gustaría tener la *libertad de elegir* y escuchar los comentarios que más nos gusten.— **Antonio Cuenca**. Barcelona.